

Tomado de Prensa Cooperativa.

El presidente de Mondragón Corporación Cooperativa, Txema Gisasola , presentó su renuncia con carácter de indeclinable, fundamentada en "cuestiones personales". Todo parece indicar que su alejamiento tendría vinculación con la reciente caída de Fagor Electrodomésticos, tema que originó serias controversias en el seno de la Corporación. Su renuncia ha provocado un impacto en el ámbito del cooperativismo en el País Vasco y en el resto del mundo, en función de la magnitud del mencionado Grupo. "A partir de este momento, la dimisión del actual presidente se solventará con la creación de una Comisión Gestora, en el seno del Consejo General, garantizando el funcionamiento operativo de los servicios de la Corporación y asentando las bases sobre las que todos los socios de todas las cooperativas asociadas podrán decidir cómo será el Mondragón del futuro", añadía la nota remitida por la Corporación.

La dimisión de Gisasola se produce tres meses después de la caída de Fagor Electrodomésticos, víctima de un crecimiento alocado y del derrumbe de las ventas por la crisis. Todas las miradas -- las de los airados cooperativistas, que no sabían qué sería de ellos, y las ajenas a la Corporación que fundó el padre Arizmendiarieta -- se dirigieron entonces directamente a él.

Toda la presión recayó entonces sobre el hombre -- fue el presidente más joven del grupo cooperativo en toda su historia -- que lideró ese fallido desarrollo del fabricante de electrodomésticos y que en el invierno de 2011 fue elegido, por unanimidad y con el voto de algunos de quienes hoy se han enfrentado con él por la caída de Fagor.

Txema Gisasola nunca hubiera podido imaginar cuando tomó el relevo de José María Aldecoa que estos últimos meses se enfrentaría a semejante desafío, el que estalló a finales de octubre con el cierre de la línea de electrodomésticos de la cooperativa. Los que le conocían bien aseguraban entonces que se dejaría la piel hasta el último aliento para encontrar una solución "y, si no puede, convocará al Consejo General y lo dejará". Eso es, precisamente, lo que ha ocurrido este viernes.

Ligado a Mondragón desde sus inicios profesionales, allá por 1987, este psicólogo industrial por la Universidad del País Vasco, llegó a su actual puesto después de haber pilotado, precisamente, Fagor Electrodomésticos. Allí ocupó distintas responsabilidades, muy ligadas a los recursos humanos y a la expansión internacional, hasta convertirse en director general en 2006.

Como toda persona que llega a lo más alto en una organización tan grande, Txema Gisasola despierta -y más ahora- sentimientos encontrados en la Corporación. Hay quienes opinan que «nunca tuvo el perfil para dirigir el barco» y que «como gestor es muy limitado». Pero no son pocos los que destacan su capacidad de liderazgo y su «profundo sentido del cooperativismo y de la solidaridad como ejes vertebradores de todos sus movimientos», así como un «natural positivismo» que hace que, cuando las cosas van mal, sea él mismo quien anima a los demás.

Ese apego al 'leit motiv' de Mondragón permite concluir que «Txema nunca haría nada en contra del cooperativismo o de la Corporación Mondragón; antes se va él», añaden las mismas fuentes. Cuando llegó a la posición de máxima responsabilidad de un grupo con 80.000 trabajadores repartidos por todo el mundo, Gisasola parecía el hombre perfecto para liderar la revolución que necesitaba la Corporación en su adaptación al

siglo XXI. Un giro radical que no se ha podido llevar a cabo y que ahora, con Fagor desangrándose, parece más necesario que nunca.

«Pero el patio es complicado», advierte alguien que ha compartido muchas horas de su vida con la persona a la que hoy todos piden explicaciones. La pretensión de Txema Gisasola para abordar esa catarsis en el conglomerado con sede en Arrasate era, precisamente, hacer «más Mondragón». Más, pero muy diferente.

Hoy a nadie se le escapa que las estructuras, la forma de funcionar y hasta los órganos de cohesión o cobertura de los socios, se han descubierto ineficaces ante la situación planteada en Fagor Electrodomésticos. La lentitud de la Corporación a la hora de afrontar la crisis por lo complicado de mover a un gigante que necesita -- dada su esencia asamblearia -- consultar con los socios absolutamente todo, ha convertido en agua de borrajas cualquier intento de renovación. Es esta una tarea pendiente que ya tendrá que completar otro.